

NECROLÓGICA

DOCTOR RODRÍGUEZ- ESCUDERO

El pasado mes de Enero fallecía en Bilbao Francisco Rodríguez- Escudero, Catedrático de Ginecología y Obstetricia de la Universidad del País Vasco y Jefe del Departamento de Obstetricia y Ginecología del Hospital de Cruces.

Era un hombre con una extraordinaria capacidad de trabajo y con una especial disposición para realizar con gran maestría todas las actividades a que se dedicaba: clínica, cirugía, docencia, investigación, gestión, organización, medicina pública y privada.

Su vida profesional siempre estuvo centrada en el Departamento de Obstetricia y Ginecología del Hospital de Cruces, a cuya Jefatura accedió muy joven y por el que luchó continuamente, convirtiéndolo en un departamento modélico en todo el estado español.

A pesar del tiempo requerido por la gestión - cada vez mayor en los últimos años-, nunca descuidó la vertiente asistencial de la profesión, de la que estaba profundamente enamorado.

Desde el punto de vista clínico, su principal dedicación fue la Oncología Ginecológica y la Patología Mamaria. En este sentido, además de ser un habilidosísimo cirujano y un gran estudioso del tema, fue Presidente de la Sección de Oncología Ginecológica y Patología Mamaria de la Sociedad Española de Ginecología.

No obstante también profesó un gran interés por la Medicina Reproductiva. Así, a la muerte de Jose Angel Portuondo, dirigió personalmente nuestra Unidad de Reproducción durante bastantes años. Desde el punto de vista institucional, fue Vocal de la Junta Directiva de nuestra Sociedad Española de Fertilidad durante la Presidencia de Pedro Barri. Fue uno de los primeros en España, si no el primero, en realizar la transferencia intratubárica de gametos. Por otra parte uno de sus trabajos sobre endometriosis mínima sigue siendo referencia obligada en la materia.

Desde el punto de vista universitario, él fue el responsable de la enseñanza ginecológica de buena parte de los médicos del País Vasco, así como de la formación de la mayoría de los ginecólogos del País Vasco.

Probablemente no sea este el lugar para hablar de sus atributos personales. Sin embargo no puedo dejar de mencionar, sobre todo en una época en la que vivimos una especie de epidemia de "médicos quemados" un aspecto sobresaliente. Si se me permite el símil taurino, cuando se encontraba en una edad en la que los toreros consagrados están ya pensando en cortarse la coleta, el continuaba con el entusiasmo, no ya del novillero, sino del espontáneo. Y eso a pesar de que los recursos del Departamento con frecuencia se encontraban por debajo de lo que a muchos nos hubiera gustado. También debe mencionarse su valentía para abordar todos los problemas que pudieran presentarse. Volviendo al símil taurino, nunca rehusó torear toro alguno, por peligroso que fuera, ni consintió que otros lo hicieran por él, ni tampoco dejó de "arrimarse". Esta especial disposición era patente en toda su faceta profesional: ni eludía los casos quirúrgicos más complejos, ni dejaba de abordar, implicándose personalmente, todos los problemas del Departamento. Y qué decir de la valentía, rayana con el heroísmo con que afrontó los últimos meses de su vida, cuando era consciente de su enfermedad y de su ineludible desenlace.

Para los que entendemos la historia de la humanidad como un esfuerzo por pasar a la siguiente generación el legado recibido de la anterior generación, incrementado y mejorado, no podemos sino manifestar nuestra admiración y agradecimiento por aquellos como Francisco Rodríguez Escudero, cuya actividad, bien directamente o a través de aquellos en quienes han influido, se ha traducido en una evidente mejora de nuestra sociedad, particularizada en la salud de la mujer. Además su tarea aún no ha concluido ya que de alguna manera es continuada por quienes, compañeros en el Departamento, estudiantes de la Universidad, asistentes a Congresos, tuvimos la fortuna de aprender algo de él.

Roberto Matorras

Catedrático de Obstetricia y Ginecología, Universidad del País Vasco
Presidente de la Sociedad Española de Fertilidad

NECROLÓGICA

VISIONARY SCIENTIST GARY HODGEN DIES AFTER LONG ILLNESS



Dr. Hodgen in a 1997 photo taken in his office at EVMS' Jones Institute

NORFOLK—Gary D. Hodgen, Ph.D., an entrepreneurial scientist whose ground-breaking discoveries and achievements pushed the boundaries of reproductive medicine, died Feb. 19, 2005, after a long illness. He was 61.

Hodgen was a professor emeritus at Eastern Virginia Medical School and former scientific director of EVMS' Jones Institute for Reproductive Medicine.

“Dr. Hodgen was a visionary scientist who worked tirelessly to advance women’s health and reproductive medicine,” said EVMS President J. Sumner Bell, M.D. “His legacy lives on in the thousands of families who continue to benefit from his research and the many researchers whose careers he mentored. EVMS and the world of medicine have lost a vibrant scientist, scholar and friend.”

Hodgen was perhaps best known as a pioneer in the use of preimplantation genetic diagnosis (PGD) to help would-be parents avoid siring children with deadly genetic diseases. He was the first to use PGD to help a couple have a healthy child after they had lost a daughter to the deadly childhood disease Tay-Sachs. The Jan. 27, 1994 birth of Brittany Nicole Abshire to parents Renee and David Abshire of DeRidder, La., was hailed worldwide.

More recently, Hodgen developed Seasonale, a new class of contraceptive that allows women to have fewer menstrual cycles.

Hodgen also helped establish a world-renowned research program—known as CONRAD—that fosters the development of contraceptives and products to stem the transmission of sexually transmitted diseases in third-world countries.

Hodgen’s research and that of his collaborators laid the groundwork for other important developments in reproductive medicine. Those discoveries led to the development of the home pregnancy test, donor egg programs, and a popular treatment for male infertility technique known as ICSI (intracytoplasmic sperm injection) where a sperm is injected directly into the egg.

Hodgen’s body of scientific accomplishments brought him widespread praise. He was named Virginia Scientist of the Year in 1995 by the Science Museum of Virginia. He also received the President’s Distinguished Service Medallion from EVMS in 2001 in recognition of a lifetime of scientific achievement.

A native of Indiana, Hodgen earned a bachelor’s and master’s degree at Purdue University. He earned his Ph.D. in endocrinology at Ohio State University and subsequently completed a four-year post-doctoral fellowship in reproductive medicine at the National Institutes of Health.

Hodgen came to EVMS in 1984 after 15 years at the National Institutes of Health. He arrived with impressive credentials. He had been chief for six years of the pregnancy research branch at the National Institute of Child Health and Human Development. Prior to that, Hodgen had been a senior staff fellow, senior investigator and head of the section on endocrinology in the NIH’s reproduction research branch.



Dr. Hodgen and research team member Sue Gitlin (center) celebrate the healthy birth of Brittany Nicole Abshire with parents Renee Abshire (left) and David Abshire (right)

At EVMS' Jones Institute, Hodgen coordinated basic science research, preclinical product development studies and clinical trials for reproductive health issues including infertility, contraception, menopause and genetic diagnosis.

Hodgen was a skilled teacher and mentor. He trained nearly 90 fellows, medical doctors and medical scientists from all over the globe, most of whom became distinguished researchers. He was also sought after worldwide as a guest speaker and scientific consultant. He was committed to sharing his scientific discoveries and knowledge, authoring more than 500 journal articles and book chapters.

Hodgen was a former president of the Society for Gynecologic Investigation and a consultant to the Population Council. He served on the editorial boards of a host of important scientific publications

February 21, 2005

NECROLÓGICA

GEORGEANNA SEEGAR JONES

Tuve el privilegio de conocer a la Profesora Georgeanna Seegar Jones (Dr. Georgeanna) en los primeros días de 1985. Yo acababa de llegar a Norfolk, como becario Fullbrigh, para iniciarme en la aplicación de las técnicas de reproducción asistida para el tratamiento de la esterilidad.

En aquella época, el Howard and Georgeanna Jones Institute for Reproductive Medicine había conseguido reunir un elenco de especialistas que no podían dejar de extasiar a cualquiera que, como yo, acudiera a iniciarse en tan avanzada disciplina. Es difícil, si no se ha conocido, imaginar lo que supone ver trabajar juntos a Howard y Georgeanna Jones, Anibal Acosta, Jairo García, Zev Rosenwaks, Lucinda Veeck, Gary Hodgen, Steve Ackernman, ...

En aquella época, el trabajo en el Instituto era vertiginoso, el ritmo de adquisición de conocimientos apenas permitía estar al día.

En torno a aquel grupo de gigantes girábamos unos cuantos fellows, Claudio Chillick, Van Um, Santiago Brugo, Wo Yang Lee, Sixto Perera, ...

El Instituto Jones alcanzaba su punto más álgido y, una persona, Dr. Georgeanna, brillaba con luz propia en medio de todo aquel acúmulo de destacados científicos.

Ya no era joven y recuerdo su aspecto delicado y frágil. Quizás ya, en aquella época hubiera sido más acorde verla ofrecer la merienda a sus nietos que verla discutir acerca de las ampollas de gonadotrofinas que había que indicar en un tratamiento. Sin embargo, detrás de ese aspecto delicado que recuerdo, es difícil imaginar cuantos conocimientos, cuanto tesón, cuanto esfuerzo de estudio e investigación era capaz de desarrollar.

Si estaba en la ciudad jamás faltó a una de las reuniones que, a diario, se mantenían para sentar las indicaciones terapéuticas para cada una de las pacientes en tratamiento de estimulación ovárica, jamás dejó de acudir a quirófano en el momento de la captación de ovocitos; ella misma llevaba cada tubo de ensayo desde el quirófano hasta el laboratorio de Lucinda.

He visto humedecerse sus ojos al conocer la positividad de una prueba de embarazo y la he visto dar lecciones de biología molecular a muy doctos profesores sobre la vía del AMPc y la protein kinasa A o sobre las células pequeñas del cuerpo lúteo.

Me fascinó.

Entre Norfolk y Valencia se establecieron lazos que todavía perduran. El Servicio de Reproducción del Hospital Universitario La Fe debe mucho a Howard y a Georgeanna. Probablemente muchos otros centros asistenciales o de investigación también porque aquel Instituto promovió importantes avances en medicina reproductiva.

Años después fuimos sabiendo del declinar de Georgeanna. Los años no perdonan,

Hoy hemos conocido su muerte, acaecida el día 26 de marzo último.

Lo cierto es que era algo temerosamente esperado.

No me cabe duda de que el mundo de la endocrinología reproductiva, el mundo de la reproducción asistida han sufrido una enorme pérdida. La pérdida de una magnífica profesional y una entrañable persona. No la pérdida de su obra. Afortunadamente para todos, su obra está ya para siempre con nosotros, contribuyó a hacernos lo que somos. Jamás dejaremos de recordarla, de quererla y de estar agradecidos.

Esta revista, aquéllos a quienes representa y, permitidme expresarlo, el grupo de reproducción del Hospital Universitario La Fe lloramos su muerte y nos unimos al dolor de nuestros entrañables compañeros del Instituto Jones de Norfolk.

No puedo terminar sin un recuerdo para el Dr. Howard, inseparable y amante compañero de Georgeanna. Es difícil imaginar al uno sin la otra. Desde aquí, con inmenso dolor, le enviamos un fraternal abrazo.